



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
20 de mayo de 2021
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo sexto año

Cartas idénticas de fecha 15 de mayo de 2021 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Habida cuenta de que Israel persiste en sus tácticas de tierra arrasada en la Palestina Ocupada, me veo en la obligación de hacer un nuevo llamamiento a la humanidad, la responsabilidad y la acción internacional urgente para poner fin a esta agresión militar criminal y proteger al pueblo palestino, que lleva demasiado tiempo sufriendo bajo esta ocupación ilegal.

En las menos de 24 horas transcurridas desde que le envié mi anterior misiva, la Potencia ocupante ha intensificado su bombardeo de la Franja de Gaza sitiada, desatado una oleada de muertes en toda la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y dado rienda suelta a la comisión de atentados terroristas por sus bandas y milicias de colonos patrocinadas por el Estado, todo lo cual se ha saldado con un gran número de muertos y heridos y causado una destrucción generalizada. Una vez más, el mundo es testigo de crímenes de lesa humanidad contra civiles inocentes, a pesar de que hace mucho tiempo que se comprometió a no permitir jamás que se volvieran a cometer.

Todo esto ocurre al tiempo que el pueblo palestino conmemora con pesar otro aniversario de la Nakba, la catástrofe que sufre desde 1947/48, víctima de una brutalidad infinita, desposeído y desarraigado de su patria, sin que se vislumbre el fin de esta injusticia histórica.

Alrededor de 140 palestinos han muerto, entre ellos 39 niñas y niños y 22 mujeres, y más de 1.000 personas, incluidos 254 niñas y niños, han resultado heridas, muchas de ellas de gravedad, como consecuencia de los ataques lanzados por el ejército israelí contra Gaza desde el 11 de mayo. Más y más familias quedan devastadas, como en el caso de los siete miembros de la misma familia que murieron en un ataque aéreo israelí contra el campamento de refugiados de Al-Shati, en una masacre a la cual solo sobrevivió un bebé de dos meses, que quedó herido y huérfano de toda su familia.



A comienzos de esta semana, esas personas, niñas, niños, mujeres y hombres, estaban vivas, esperando celebrar el Eid, con resiliencia y la esperanza de que llegarían tiempos mejores y más justos. Ahora han pasado a engrosar el gran número de muertos y heridos con que se ha saldado la embestida deliberada de Israel contra zonas civiles, un crimen de guerra que se perpetra ante los ojos del mundo entero.

En la Ribera Occidental ocupada, la fuerza letal desatada por Israel contra los manifestantes civiles ha causado la muerte a un total de 13 palestinos en las últimas 24 horas. Los palestinos siguen siendo el blanco de los ataques terroristas racistas que los extremistas israelíes cometen con la plena protección de las fuerzas israelíes, sabiéndose impunes aunque maten a palestinos y regodeándose en esa impunidad, que Israel lleva predicando mucho tiempo. En estos momentos hay colonos israelíes destrozando el barrio de Silwan de la Jerusalén Oriental ocupada, amenazando y atacando a familias palestinas.

El número de personas desplazadas por esta agresión israelí también sigue aumentando y se estima que asciende en la actualidad a más de 10.000 civiles. Una vez más, palestinos traumatizados se han visto obligados a refugiarse en escuelas, mezquitas e incluso hospitales gestionados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, en plena pandemia, con un acceso limitado al agua, los alimentos y los servicios de salud, dado que los aviones de guerra y los drones israelíes que atacan Gaza, a los que ahora se suman los bombardeos de tanques y cañones, han destruido miles de hogares, derribado edificios de viviendas enteros, así como edificios comerciales, incluidos los de periodistas, y dañado otras infraestructuras civiles esenciales. No hay otros lugares seguros en Gaza, donde no hay refugios antibombas y el bloqueo ilegal por tierra, mar y aire impuesto por Israel sigue manteniendo prisioneras a dos millones de personas, en un acto de castigo colectivo masivo que constituye un crimen de lesa humanidad.

El 13 de mayo, en una de las campañas de bombardeos más despiadadas de Israel, 160 de sus aviones de guerra dispararon 450 misiles en tan solo 40 minutos: 11 misiles por minuto de media, dirigidos de manera intencionada a una zona civil, redujeron a escombros hogares y barrios, y dejaron a familias enteras sepultadas bajo edificios derrumbados y en llamas, con el olor a muerte de los cuerpos quemados y mutilados impregnando la zona. ¿Cómo puede alguien defender esas atrocidades? ¿Cómo puede alguien justificar esos crímenes de guerra? Sin embargo, no se exige a Israel, la Potencia ocupante, que cumpla las mismas leyes que deben respetar todos los países del mundo.

En la Ribera Occidental ocupada, las fuerzas de ocupación israelíes utilizan munición activa y otros medios letales para atacar a quienes se manifiestan contra la agresión que sufre Gaza, contra la amenaza inminente de expulsar por la fuerza a los palestinos de sus hogares en la Jerusalén Oriental ocupada, y contra los ataques y las provocaciones de Israel en la mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif. El 14 de mayo murieron 11 palestinos en la Ribera Occidental ocupada, todos en un solo día, como consecuencia del uso excesivo de la fuerza que hace Israel contra los manifestantes. Las ambulancias y el personal médico de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina se apresuraron a ir y venir para trasladar a más de 500 palestinos heridos por disparos con munición activa, balas de metal recubiertas de goma, granadas conmovionadoras, botes de gas lacrimógeno, bombas sónicas y agresiones físicas directas de las fuerzas de ocupación israelíes, y el propio personal médico también fue atacado, todo lo cual constituye una grave violación del derecho internacional humanitario.

Ya sea en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, o en la Franja de Gaza sitiada, el uso excesivo e injustificado de la fuerza letal ofrece una cruda imagen de la indiferencia con que trata Israel las vidas palestinas. Esos actos ni

se pueden justificar ni se pueden defender, pues son inhumanos e ilegales, y todos forman parte de una política sistemática concebida deliberadamente para crear un entorno coercitivo a través de la violencia, la represión y el miedo. Esos ruines actos de Israel, la Potencia ocupante, y sus fuerzas de ocupación y colonos constituyen crímenes de guerra, y los responsables del terror, las matanzas y la destrucción gratuitos y deliberados deben rendir cuentas con todo el rigor de la ley.

Al mismo tiempo, turbas de extremistas israelíes judíos siguen cometiendo atentados violentos y racistas contra los ciudadanos palestinos de Israel, lo cual agrava aún más este ciclo de violencia. Al respecto, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, ha expresado preocupación, entre otras cosas, porque la policía israelí se ha abstenido de intervenir en casos de ataques violentos contra ciudadanos palestinos de Israel y porque los grupos de ultraderecha están usando los medios sociales para instigar a la gente a utilizar armas, cuchillos, porras y puños de acero contra esas personas. La información recibida sobre esos perturbadores ataques también ha puesto de manifiesto que la policía utiliza la fuerza de forma excesiva y discriminatoria contra los ciudadanos palestinos de Israel y que cientos de palestinos han sido detenidos. Al respecto, la Alta Comisionada ha recordado vehementemente al Gobierno de Israel que tiene el deber de proteger a todos los residentes y ciudadanos del país, sin discriminación basada en ideas sobre la “condición de nación” o el origen religioso o étnico, y de garantizar la igualdad de trato ante la ley.

Lamentablemente, la clase política israelí sigue envalentonando a los elementos extremistas con su retórica incendiaria y su incitación, lo cual hace que se cometan más ataques contra palestinos. La crueldad de los ataques contra palestinos metidos por colonos israelíes radicales armados en toda la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, es otro ejemplo de la violencia que engendra ese temerario y provocador discurso de odio. Hay vídeos que muestran a colonos israelíes armados que disparan contra palestinos en Shayj Yarrah y asaltan sus hogares. No cabe duda de que los ataques de los colonos, cada vez más frecuentes, forman parte de la campaña de desplazamiento forzado de Israel en Shayj Yarrah, que recuerda al terror y los ataques de las milicias sionistas, en los cuales cientos de miles de palestinos fueron expulsados de sus hogares durante la Nakba, una grave injusticia que continúa hasta la fecha.

La comunidad internacional es testigo, de primera mano, de las consecuencias de decenios de obstrucción de la rendición de cuentas por tales violaciones flagrantes del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas. No hay excusa ni para que el Consejo de Seguridad siga guardando silencio sobre la agresión y los crímenes perpetrados por Israel ni para que siga sin hacer nada al respecto. Es vergonzoso que, mientras el número de civiles inocentes muertos, heridos y traumatizados aumenta cada minuto y mientras gentes de todo el mundo se reúnen en protestas y manifestaciones de solidaridad para pedir que se pase a la acción para poner fin a esta carnicería y exigir libertad y justicia para el pueblo palestino, el Consejo aún no haya hecho nada para cumplir con las obligaciones que le incumben en virtud de la Carta y hacer que se respete la ley.

Cabría preguntarse cómo puede ser que Israel lleve tanto tiempo haciendo caso omiso del derecho internacional, sin consecuencias. Huelga decir que Israel se ha envalentonado con creces ante el silencio del Consejo, que no hace sino alentarlos a cometer atroces crímenes y violaciones de los derechos humanos que no tienen cabida en el siglo XXI.

Los argumentos que equiparan a “ambos lados” son injustos e inaceptables. El pueblo palestino lleva 54 años sufriendo en vano los crímenes de esta ocupación. Cuando ese pueblo guarda silencio y actúa con moderación, y sufre sin hacer ruido la

brutalidad de la ocupación israelí, el mundo mira para otro lado. Pero cuando se rebela contra esta ocupación inhumana, es increpado, nada menos que con reprimendas sobre el derecho de Israel “a actuar en defensa propia”. Ese discurso se desliga por completo del contexto y las causas profundas de esta crisis, así como del derecho internacional, que no deniega la protección a la población ocupada, sino que la garantiza.

Es ilógico e inmoral esperar que una población ocupada indefensa acepte las constantes agresiones de su ocupante, al tiempo que se excusan las transgresiones de este y se considera que la seguridad del ocupante está por encima de la seguridad fundamental de las personas. Tales argumentos y dobles raseros cubren de vergüenza a quienes afirman respetar el derecho internacional y los derechos humanos y valorar la vida humana.

La cuestión de Palestina sigue siendo el tema que más tiempo lleva en la agenda de las Naciones Unidas, debido en gran medida a que el Consejo de Seguridad no cumple los deberes que le incumben en virtud de la Carta ni aplica sus propias resoluciones. El Consejo debe salir de esa parálisis y pasar a la acción para poner fin a esta injusticia, y no solo a los síntomas de que con tanto pesar somos testigos en estos momentos, sino también a sus causas profundas: la desposesión masiva, los 54 años de ocupación, el *apartheid* y la persecución del pueblo palestino por Israel, la Potencia ocupante.

Es urgente: hay que proteger y salvar vidas humanas, que siguen corriendo peligro mientras Israel continúa con su bárbara embestida contra niñas, niños, mujeres y hombres indefensos, y hay que salvaguardar las perspectivas de un futuro de paz y seguridad. Instamos a la clase dirigente, las gentes y los países del mundo a actuar ya, con humanidad, responsabilidad y firmeza, incluso con medidas jurídicas y sanciones, para poner fin a esta grave injusticia.

La presente carta se suma a nuestras 717 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 14 de mayo de 2021 ([A/ES-10/863-S/2021/466](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra el pueblo palestino, y los responsables deben comparecer ante la justicia.

Agradecería que tuviera a bien hacer circular la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente